
Memorias de la Tierra, Miguel Brieva 187
Fernando Cembranos

¿Quiénes son los mercados y cómo nos gobiernan?, Bibiana Medialdea (coord.), Antonio Sanabria, Luis Buendía, Nacho Álvarez, Ricardo Molero 189
Lucía Vicent Valverde

La democracia en marcha. Kerala: los retos de la planificación y las democracias participativas, Rosa Pinto Berbel y Tomás Rodríguez Villasante 191
José Luis Fernández Casadavante

El desafío de la voluntad, Roberto Lavagna 193
Leandro Martínez López

MEMORIAS DE LA TIERRA

Miguel Brieva

Reservoir Books, 2012

192 págs.

A las puertas del declive energético que va a sacudir a una civilización basada en el combustible fósil, con una biodiversidad esquilada en más de un 30%, en sólo los últimos 50 años, contaminados o arrasados una buena parte de los recursos de la vida y con unos medios de comunicación que dan la espalda a lo que está pasando, aparece una obra esencial de Miguel Brieva. Un texto de humor gráfico que permite atisbar la posibilidad de la autoconciencia de la especie humana en un momento en el que se empieza a poner en peligro su permanencia en el planeta.

En un contexto en el que estamos entretenidos y confundidos por los distorsionados índices habituales financieros y económicos, Brieva pone encima de la mesa o en el centro de la mente, los temas que pueden ser relevantes para la humanidad, que no coinciden con los propuestos por los medios de comunicación ni con los programas de los partidos políticos convencionales. Y ello es imprescindible para ver dónde está la verdadera crisis y deducir por lo tanto hacia dónde caminar.

El autor realiza un buen repaso por los asuntos sobre los que tenemos que trabajar, reflexionar, dialogar y proponer, e incluso adelanta alguna de las ideas clave. El texto puede considerarse un auténtico programa para el tardocapitalismo: sospecha de la direccionalidad del progreso (el paso de "mi sílex" a "misiles"), plantea el papel del dinero en la ceguera de la humanidad, denuncia la publicidad como mecanismo de producción de deseos sobre lo innecesario e incluso lo contraproducente, visualiza las andanzas y derivas del capitalismo monopolista, se pregunta por la democracia real e ironiza sobre la alternancia bipartidista, visibiliza el trabajo de las mujeres, denuncia la violencia sistémica y la

educación para la violencia, busca el lugar de la ética en un sistema estructuralmente antimoral, analiza el papel de los dioses (llega a proponer un repelente divino), presenta la inmovilidad de la hipermovilidad y la eleva a la categoría de significado existencial; no se olvida del cambio climático, así como de quienes lo niegan y los escenarios que se abren con el declive energético, explora la relación entre los seres humanos y las máquinas, señala el lugar central de la televisión en el aplanamiento de los cerebros, ironiza sobre la marginalidad de la filosofía en el pensamiento único y en el fútbol, se pregunta por el papel de la estupidez en el devenir de la historia, avisa de los previsibles escenarios de destrucción de la biosfera, recrea los efectos de la especulación inmobiliaria, dibuja la adicción de nuestro sistema al consumo, caricaturiza las andanzas del patriarcado, sitúa el papel de las centrales nucleares en la catástrofe, analiza la sociedad del espectáculo, vuelve a poner sobre la mesa la cuestión de las necesidades humanas, alude a las horas bajas de la ciencia, se jacta de los absurdos económicos asumidos como dogmas, muestra la sobreestimación del ego en cualquier caso al servicio del mercado y no deja de plantearse cuáles han de ser las características del comportamiento colectivo.

Esta larga lista de asuntos puede resultar muy útil para reelaborar el currículum escolar, replantear los programas de partidos políticos, formular una adecuada agenda de los medios de comunicación e incluso para reorganizar la mente.

Para la denuncia utiliza todo tipo de recursos creativos como la inversión, el contraste, la paradoja, el cambio de contexto, la reducción al absurdo, la exageración, la simplificación, la focalización, el desvelamiento, utilizando en muchas ocasiones el lenguaje propio de la publicidad. Nos permite visualizar los tejemanejes del poder a través de combinaciones estrambóticas llenas de sentido. Con la imagen replantea las palabras, deconstruyendo y resemantizando los significados creados e impuestos (terrorismo, bienestar, progreso). Pone valores

Libros

delante del espejo e inventa conceptos como «el acoso divino».

En la mayor parte de los temas no se limita a denunciar sino que deja entrever o muestra explícitamente por dónde puede andar la alternativa, algo que siempre resulta difícil en la sátira política, ecológica y social. En sus viñetas («Saludos desde el futuro») llega a desarrollar un programa suficientemente detallado en temas tales como el decrecimiento, la reducción de la movilidad motorizada, el uso de la energía para necesidades relevantes, el empequeñecimiento de las ciudades, la jornada reducida, internet libre, manteniendo –eso sí– la guitarra, la siesta y el sentido del humor.

El ecologismo social celebra la publicación de esta obra por muchas razones pero entre otras porque permite mejorar o complementar el discurso ecologista habitual en al menos tres aspectos:

- La capacidad de sintetizar, resumir, resaltar lo importante en un golpe de vista o dos frases. Propone, por ejemplo, «ecologizar la economía en lugar de economizar la ecología». (Esta idea nos suele llevar muchas horas de argumentación para producir un cambio de posición.)
- Hace resonar los registros emocionales a través del humor. Frente a la racionalidad del esforzado militante, Brieva debilita en un “pis pas” los mecanismos de defensa, se introduce en el corazón del ser y además se permite nombrar a las cosas por su nombre (capitalismo, explotación) sin sonar a discurso cerrado, predecible y fácilmente descartable. Aunque es un humor del apocalipsis, lejos de ser un humor anestesia, es un humor inquietante y clarificador.
- Se pregunta por el sentido de la existencia tanto individual como colectiva, reflexión que no suele abundar en los textos políticos y ecológicos a pesar de ser necesaria para saber hacia dónde caminar. En muchas ocasiones el ecologismo da por supuesto el sentido que le subyace.

Se dice que el humor sirve, entre otras cosas, para aportar flexibilidad a las estructuras cognitivas, muchas veces rígidas, simples y lineales. La dificultad con la que en ocasiones se encuentra la lógica básica para afrontar la complejidad del universo, puede ser superada con la ayuda del humor. Por ejemplo, la economía convencional piensa que si algo es bueno, pues más de lo mismo, como en el caso del crecimiento económico. Por eso formula sin titubear el «cuanto más mejor». El humor, a través de la exageración, enseguida muestra el absurdo de esta y otras creencias tan extendidas. El humor permite conocer y asumir contradicciones, así como problematizar conclusiones firmes.

Humor y sabiduría comparten el gusto por relacionarse con la complejidad, el lado oculto, el sinsentido o el falso sentido. Ambos comparten estructuras mentales y por eso se manejan bien con las paradojas, las preguntas sin respuesta, la incertidumbre o la esencia de las cosas de la vida.

No resulta fácil decidir en el caso de Miguel Brieva si es más sabio que humorista o más humorista que sabio. En cualquier caso su trabajo es visionario, coherente, lúcido y necesario. Su humor no se desvía nunca del objetivo, ¡con lo fácil que lo tendría para hacer gracia sin más!

Su objetivo es el desarrollo de la autoconciencia de la especie humana, confiando en la posibilidad de una reacción colectiva un poco antes de que la catástrofe sea irreversible.

Fernando Cembranos
Miembro de Ecologistas en Acción

¿QUIÉNES SON LOS MERCADOS Y CÓMO NOS GOBIERNAN?

Bibiana Medialdea (coord.),
Antonio Sanabria, Luis Buendía,
Nacho Álvarez, Ricardo Molero
Editorial Icaria, 2011

96 págs.

El debate académico y político está hoy situado en torno al endeudamiento público, que sin tratarse de una cuestión desinteresada, alude al hecho de dar respaldo a las decisiones que se suceden desde el poder en los distintos estados. Por este motivo, se hace fundamental acercarnos a otras visiones, yendo más allá de la mera descripción de los desequilibrios financieros públicos y del análisis parcelado de los acontecimientos económicos cuya interconexión es crucial para la explicación de la situación actual que vivimos. Visiones alternativas que manan muy ligadas al descontento social y que ponen de relieve la pugna de intereses que se da en el presente. Concretamente, la que ofrece este libro ocuparía un lugar central y oportuno por la imperiosa relevancia de los temas que trata y por la objetividad y la claridad con la que los expone.

Habitualmente se difunde un discurso convencional que presenta numerosas contradicciones. Por un lado, insiste en las recomendaciones acerca de la disminución de la presencia estatal a través de privatizaciones y disminuciones del gasto, la liberalización de los mercados y la apertura externa de las economías; mientras que, por otro, presenciábamos la mayor intervención pública con los rescates a la banca privada.

Con anterioridad a la crisis, con más vigor si cabe tras ella, se emiten afirmaciones tanto en los medios de comunicación como por parte de muchos políticos en torno a la necesidad de austeridad para dar respuesta a las exigencias

provocadas por la coyuntura. Con argumentos tales como que “el mercado funciona”, que “lo público es ineficiente” o que “la globalización imposibilita el control del capital financiero” nos llevan a concluir que no existe alternativa y se nos hace responsables de la situación actual, mermando nuestra capacidad de decisión.

En la misma línea, la mencionada austeridad se ha concretado en nuevas medidas políticas que, con carácter de urgencia, se han ido imponiendo en muchos países en muy corto plazo: recortes en sanidad, en educación, la degradación de las condiciones laborales así como la erosión de los derechos de los trabajadores, presencia privada en los servicios públicos, disminución de prestaciones monetarias, etc. Podría resultar contradictorio si, haciendo memoria, recordamos medidas aplicadas en los últimos años tales como la disminución de los gravámenes directos –incluso, su eliminación en algunos casos– o la transferencia de recursos públicos para el “saneamiento” de la banca. Medidas que priman al capital –y a los intereses de la clase que lo alberga– frente a la mayoría social y que cada vez en mayor medida explicitan qué grupos van a asumir la factura.

A diferencia de la rapidez con la que se ha asumido la necesidad de las políticas anteriores, no ha ocurrido lo mismo con las explicaciones sobre las causas que nos han situado en este punto crítico. Constantemente se modificaba el foco de análisis y las causas que muy probablemente estaban detrás. La crisis de las *subprime* en un primer momento, crisis de la deuda pública en la actualidad, crisis del modelo de crecimiento han suscitado la incógnita de cómo se puede dar soluciones a problemas sobre los que no parecería tenerse siquiera consenso. ¿De qué tipo de crisis se trata? ¿Qué tienen en común todas ellas? Realmente son fenómenos fuertemente relacionados, siendo unos problemas asociados a un tipo de crisis, factores explicativos de otros y cuyo desconcierto atiende a unas “reglas del juego” que benefician intereses concretos.

Libros

Con la información que nos llega, damos cuenta de que aunque la situación de crisis es descrita como global, no todos los países se encuentran en los mismos niveles de gravedad. Ni siquiera el espacio integrador y coordinado que pretendía ser la conformación de la Unión Europea (UE) ha podido superar las crecientes divergencias entre sus miembros, previas a la crisis y que se agudizan con su estallido. Resulta enigmático que las convergencias no se materialicen al alza y que una institución tan potente, como supuestamente lo era la Unión Europea, no haya sido capaz de aliviar el impacto experimentado por algunos estados miembros. Una posible explicación a este enigma podría señalar que el objetivo de la convergencia no es primordial para la UE, aunque, a continuación, tendríamos que plantearnos cuál es entonces el objetivo que persigue la construcción europea y quién lo determina. Atendiendo a la similitud crítica de la situación, tampoco todos los países aplican las mismas medidas y gestionan de igual manera la coyuntura.

Pero en lo que sí han coincidido es en otorgarles un rango todopoderoso a los mercados como reguladores innatos de la economía y concretamente a los mercados financieros. ¿Quiénes son y cómo funcionan? Y es más ¿cómo han adquirido tal poder como para ser capaces de orientar las medidas que nos sacarán de esta recesión? Estas son las cuestiones de fondo que este libro pretende ayudar a clarificar.

Ubicando la comprensión en casos concretos, se suceden hechos en la dinámica española que también provocan controversia. Durante la última década nos encontrábamos en una situación de bonanza económica sustentada por el *boom* inmobiliario que a nadie parecía preocupar y cuyo mantenimiento residía en el creciente endeudamiento. Sin embargo, de un tiempo a esta parte han surgido innumerables expertos que han dejado claro que un crecimiento basado en una burbuja resultaba predeciblemente insostenible, que el

crecimiento económico sólo puede asentarse en un mayor desarrollo de la industria y de la competitividad en productos de alto valor añadido. Pero, ¿dónde estaban entonces esos expertos? ¿Por qué se dejó que se alimentara ese fenómeno especulativo? ¿Por qué se han transferido recursos de otras industrias de mayor contribución a un crecimiento estable hacia el sector de la construcción?

El sector inmobiliario, la competitividad exterior, los mercados financieros y la deuda pública y privada se nos describen como departamentos estancos difícilmente conectados. Y sin embargo, a través de los distintos instrumentos utilizados en el desempeño económico de los últimos años, mantienen una relación tan directa que les ha permitido una secuencia ligada a lo largo del tiempo. La respuesta de mayor calado para la reactivación económica y paliación de los efectos de la crisis ha consistido en destinar recursos a los bancos, tratando sin éxito de canalizar así la financiación a empresas y hogares. No se han movilizado los trasvases y se han utilizado para sanear las cuentas de los intermediarios, planteando más interrogantes sobre la mesa ¿No hubiera sido más seguro otorgar directamente financiación sin intermediación bancaria? ¿Por qué no se les exigen los recursos prestados?

Entre otras muchas, los autores de *¿Quiénes son los mercados y cómo nos gobiernan?* dan respuesta a las cuestiones anteriormente planteadas de una manera clara y precisa. A lo largo del libro se ahonda en los factores y dinámicas que han tenido como desenlace la actual crisis, los efectos que la gestión interesada ha provocado, para finalmente plantear alternativas coherentes en favor del conjunto de la población. Todo ello, a través de la concreción en once preguntas que sirven de hilo argumental y conectan con la evolución mantenida por las finanzas en las últimas décadas, dando cuenta clara de su mayor peso en detrimento de la economía real. El libro muestra una objetividad poco común en los medios convencionales para poder entender las

características de la situación económica actual. Ello deriva de la conexión que los autores mantienen entre los procesos económicos y su relación ineludible con otras dimensiones –como la política, social o ecológica– que deben estar presentes en cualquier propuesta alternativa que se plantee en el futuro y que han sido aisladas por la visión convencional. Una lectura que no sólo es recomendable, sino incluso requerida por la actualidad a la que remite y con la visión de análisis que lo realiza.

Cada una de las cuestiones a las que aluden los once capítulos en los que se estructura el libro, se conecta a las siguientes en una secuencia clarificadora e integradora. Además todos los autores tienen en común su formación en el departamento de Economía Aplicada I y la pertenencia a la Asociación de Economía Alternativa de la UCM, suscitando durante toda la lectura plena sintonía, independientemente del capítulo en el que nos encontremos y que cada uno de ellos desarrolla.

Se aproximan las cuestiones económicas de la manera más sencilla y comprensible posible, se abordan temas de exigido conocimiento para la ciudadanía que, como ha expresado la creciente movilización social en este último año, debe ser la que decida el camino a seguir.

Lucía Vicent Valverde
Máster en Economía Internacional y
Desarrollo. UCM

LA DEMOCRACIA EN MARCHA. KERALA: LOS RETOS DE LA PLANIFICACIÓN Y LAS DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS

Rosa Pinto Berbel y
Tomás Rodríguez Villasante

El Viejo Topo

294 págs.

Hace varias décadas el rebelde Julio Cortázar alertaba sobre las derivas hacia una noción procedimental, formalista y restringida de muchos de los regímenes democráticos. Y debía de tener en mente los consensos, muchas veces superfluos, sobre los que se articulaban cuando afirmaba: «Digo: "libertad", digo "democracia", y de pronto siento que he dicho esas palabras sin haberme planteado una vez más su sentido más hondo, su mensaje más agudo, y siento también que muchos de los que las escuchan las están recibiendo a su vez como algo que amenaza convertirse en un estereotipo, en un cliché sobre el cual todo el mundo está de acuerdo porque ésa es la naturaleza misma del cliché y del estereotipo: anteponer un lugar común a una vivencia, una convención a una reflexión, una piedra opaca a un pájaro vivo».

La actual desafección política, el descrédito hacia las instituciones y la creciente crisis de representación son resultado de múltiples variables, entre las que habría que destacar la promoción de modelos de *democracia de baja intensidad*, como diría Sousa Santos. Democracias que recelan de la participación de la gente en los asuntos que les afectan, profesionalizando y tecnificando la actividad política, a la vez que distanciando los espacios de decisión de la influencia ciudadana.

Y, en medio de este contexto, de mano de las movilizaciones del movimiento 15M, surge una efervescente preocupación por resignificar de forma sustantiva el concepto de democracia. En medio de estos debates es donde debe de

Libros

situarse la aparición de este libro, como una oportunidad para reflexionar sobre nuestro modelo a la luz de la narración de una experiencia distante y ejemplar.

Una primera reflexión que surge al aproximarnos a la experiencia del Estado de Kerala, en la India, es que existe una pluralidad de antecedentes democráticos en otras culturas que no pasan expresamente por el patrón de las democracias liberales europeas. El punto de partida es esta denuncia del etnocentrismo predominante, donde se promueve la visión de un Occidente exportador de democracia y progreso. El texto arranca poniendo en valor la historia de la India y de sus cosmovisiones democráticas, enfatizando que debemos aproximarnos a esta experiencia poniendo en valor la *demodiversidad*, las distintas formas de concebir la democracia desde otras culturas.

El libro arranca contextualizando la realidad de la India, un país con la extensión de Europa y que es la segunda entidad geográfica del mundo con mayor diversidad cultural, religiosa y lingüística. Una diversidad a la que se añade el histórico sistema de castas y las desigualdades sociales que implica, junto a una economía emergente desplegada con grandes asimetrías e impactos socioambientales.

Posteriormente se sitúa de forma particular la situación del Estado de Kerala, con una población de 31 millones en un territorio de las dimensiones de Cataluña, y que entre sus particularidades encontramos que es el primer estado del mundo en el que un Gobierno comunista es elegido democráticamente en 1957. Pionero en una serie de políticas como la reforma agraria, campañas de control de la natalidad, de alfabetización y especialmente la que vertebró este libro: la Campaña de Descentralización y Planificación Participativa.

Los orígenes de esta Campaña beben de las ideas anticoloniales de Gandhi y su idea de *swaraj*, que tiene que ver con el propósito de que cada pueblo y aldea sea lo más autosuficiente posible y se autogubierne inspirada por el principio de subsidiaridad. Unas ideas mezcla-

das con el pensamiento del poeta R. Tagore y un marxismo abierto que apuesta por la movilización y la educación popular.

En 1996 el Frente Democrático de Izquierdas tras ganar las elecciones decide que el destino del 35-40% del presupuesto del Estado sea decidido por Asambleas Locales de pueblo o barrio, junto a otros mecanismos participativos de apoyo. Impulsando la popular Campaña de Descentralización y Planificación Participativa, como una suerte de movilización masiva de la sociedad civil.

Desde el inicio de este proceso se implicó a la oposición política, como una forma de superar las redes clientelares asociadas a cada uno de los partidos políticos, involucrando desde su origen a cerca de tres millones de personas, decenas de miles de funcionarios y expertos en diversos temas, movimientos sociales y voluntariado. Cerca de 100.000 personas se formaron como voluntariado, convirtiéndose en la columna vertebral de la Campaña y la fuente de buena parte de su diversidad al extender la participación a las redes informales y personas no asociadas.

Todo el proceso de la Campaña se realizó mediante el trabajo con metodologías participativas, tanto para elaborar diagnósticos temáticos de cada comunidad (municipio o barrio) donde interactuaban directamente equipos de trabajo vecinales, técnicos y representantes electos, como para formular los documentos que sustentarían la posterior toma de decisiones en asambleas y grupos de trabajo temáticos. Llegando incluso a hacer innovaciones en el manejo de audiovisuales, como demuestra el primer *reality show* participativo, *Green Kerala Express*, en el que comunidades locales exponían en un programa de televisión sus buenas prácticas en sostenibilidad ambiental a escala local.

Además la Campaña implicaba un esfuerzo por la inclusión activa de las mujeres y las castas más inferiores o intocables a lo largo de todo el proceso. Lo que explica que actualmente Kerala es uno de los Estados con el sistema de castas menos rígidos, con mayores índices de participación de mujeres de la India.

Este proceso de descentralización con una fuerte implicación ciudadana ha conseguido mejorar la transparencia del funcionamiento institucional y acotar la corrupción, a la vez que se mejoraba significativamente la eficiencia de los recursos para conseguir mejoras en la calidad de vida. Algunos de los resultados más sorprendentes los encontramos en datos como que Kerala es el Estado más alfabetizado del país, llegando casi a la escolarización universal; una tasa de mortalidad infantil del 11% frente al 32,3% de la India, el único Estado de la India con la ratio de género positiva y con niveles de fertilidad más bajos.

«Kerala cuenta con unos indicadores económicos por debajo del promedio de la India, pero tiene los mejores indicadores de salud, educación y niveles de vida de todo el país. Disponiendo también de las segundas cifras más altas en reducción de la pobreza, un 12,72% frente a un 26,3% a nivel nacional». El modelo Kerala pone de manifiesto hasta qué punto es posible mejorar la calidad de vida, desacoplándola de su ideológica relación directa con el crecimiento económico.

Kerala esboza otros modelos posibles de desarrollo, invirtiendo las convenciones y prioridades del sistema socioeconómico: inclusión real de sectores vulnerables, la redistribución frente al crecimiento, la cooperación frente a la competencia, la colaboración entre movimientos sociales e instituciones, el compaginar democracia participativa y representativa.

El texto puede resultar reiterativo en algunos momentos, debido a su lenguaje sociológico y su estructura excesivamente descriptiva, pero merece la pena dedicar unas tardes a comprender el proceso que narra. Una lectura que si bien no ofrece respuestas traducidas a nuestra realidad, sí que estimula reflexiones e interrogantes sobre nuestro modelo de democracia y sobre las apuestas de los movimientos sociales a la hora de cuestionar nuestra arquitectura institucional.

José Luis Fernández Casadavante
Miembro de Garúa S. Coop. Mad.

EL DESAFÍO DE LA VOLUNTAD

Roberto Lavagna

Editorial Sudamericana, 2011

338 págs.

En diciembre de 2001 se produjo en Argentina el estallido de la crisis económica, política y social más grande de su historia. Corralito, corralón, cacerolazos, saqueos, cinco presidentes en una semana, suspensión de pagos, devaluación, inflación, etc. fueron algunos de sus ingredientes. Pero después de la caída, el país ha sabido levantarse y desde hace unos años crece a elevadas tasas. Aquellos tristes y aciagos días parecen haber sido superados, pero permanecerán grabados a fuego en la memoria de varias generaciones de argentinos. Conocer lo que sucedió en esa fase de transición entre el desplome del 2001 y el auge actual, resulta vital para comprender cómo se logró salir de la crisis. ¿Qué ocurrió en la República Argentina en el año 2002 para que se produjera este giro de los acontecimientos?

El desafío de la voluntad da cuenta de los problemas a los que se enfrentó la sociedad argentina tras el estallido de la crisis, y cómo el establecimiento de medidas políticas heterodoxas por parte del Gobierno de transición de Eduardo Duhalde, permitió al país recuperarse y salir adelante. Está escrito por Roberto Lavagna —el ministro de Economía que tuvo la difícil tarea de ser el timonel de la economía argentina en aquel entonces— un economista de filiación política peronista, crítico con las políticas económicas de los años noventa. Lavagna estudió economía en la Universidad de Buenos Aires, y realizó sus estudios de posgrado en Bruselas, donde fue discípulo de Jean Timbergen. Su visión de la economía está alejada del ideario neoliberal, e incorpora a su análisis las dinámicas sociales y políticas como queda claro a lo largo del libro. Hombre de perfil bajo, y ajeno a los discursos grandilocuentes, ha desempeñado numerosos cargos públicos de alto rango en representación

Libros

de su país, siendo el más destacado hasta que asumiera el de ministro, el de secretario de Estado de Industria y Comercio durante el Gobierno del radical Alfonsín. También tuvo un papel destacado en la delegación argentina que negoció y diseñó el actual Mercosur.

El autor cuenta de primera mano su gestión al frente del equipo económico del Gobierno argentino, que tomó las riendas de la economía durante el período comprendido entre abril de 2002 y mayo de 2003. Fue una etapa corta pero de elevada intensidad, trece meses de negociaciones, de idas y venidas, de intrigas y presiones en un sentido y en otro. Trece meses en los que Argentina logró salir de la debacle y sentar las bases de su futuro crecimiento. Quizás los trece meses más apasionantes de la historia moderna argentina.

Se trata de un libro de lectura muy amena, tanto para el lector conocedor del tema, como para el no iniciado en la materia. Apela en su exposición de los hechos al uso de elementos literarios para lograr una utilización fina y acabada de la ironía. Realiza este despliegue de herramientas narrativas sin menoscabar la precisión técnica y la argumentación de sus posturas bajo sólidos cimientos económicos. Al final del libro, se expone una síntesis cronológica de los hechos que son de gran utilidad para tener una visión general del proceso una vez finalizada la lectura del relato. En este punto, se toma verdadera conciencia de la importancia y magnitud de la experiencia argentina.

Cuando el lector se enfrente al libro se encontrará con una auténtica odisea. A lo largo de esta aventura podrá ver el verdadero funcionamiento de los mercados, el comportamiento de los organismos internacionales, y su obsesión con castigar a Argentina por su mal comportamiento y así "dar ejemplo" a la comunidad internacional. Entenderá cómo operan gobiernos "amigos" y el papel de los medios de comunicación en el tratamiento de la información. Pero las relaciones internacionales no son las únicas protagonistas en esta obra, las negociaciones internas con senadores, gobernadores,

las presiones de la Corte Suprema, la posición de los Sindicatos, la Patronal, el Campo y la Banca también juegan un papel destacado. Descubrirá el lector cómo intereses nacionales y extranjeros juegan, a veces se mezclan y pugnan entre sí, en un "sálvese quien pueda", todo ello en medio de una situación de grave sufrimiento de la sociedad argentina.

En medio de este *totum revolutum*, comprobaremos que si existe una verdadera voluntad política es posible el establecimiento de una política económica autónoma que prime lo social a la vez que permita el crecimiento y la recuperación económica. El libro logra desmitificar esta idea tan actual, propugnada desde ciertas instituciones, de la necesidad y la no existencia de alternativas a los ajustes y recortes de derechos sociales.

Cabe destacar como un aspecto fundamental y transversal a la obra la relación con el FMI y su papel en la renegociación de la deuda externa argentina. El lujo de detalles con el que el entonces ministro de Economía cuenta las reuniones de trabajo con altos cargos del FMI no tiene desperdicio. El intento de firma de un acuerdo con condiciones leoninas para el Gobierno argentino deja meridianamente claro cómo el FMI abogó por su propio interés y el de los acreedores privados. Ante la negativa del equipo económico liderado por Lavagna, el Fondo se vale de todos los medios a su disposición para alcanzar sus objetivos. Nada nuevo bajo el sol podría pensarse. Pero es aquí dónde empieza lo interesante del caso argentino. Luego de hacer sus clásicas propuestas caracterizadas por la ortodoxia neoliberal más pura (léase objetivos de superávit fiscal, flexibilización laboral, apertura comercial, es decir, el vasto recetario del Consenso de Washington), y ante su incapacidad de imponer este paquete de medidas al Gobierno argentino, el Fondo variará su enfoque hacia la más trasnochada heterodoxia, para de otra forma conseguir lo mismo. Que todo cambie para que todo siga igual, como en la novela *El Gatopardo* de Lampedusa. Quédense el lector con este término: «Hiperinflación controla-

da». En el libro descubrirá de qué se trata. Experiencias de este tipo serán recurrentes en el transcurso de la obra.

El interés del libro reside en poder conocer el éxito de una experiencia de salida de una crisis. Reflexionando cómo las políticas económicas neoliberales alabadas por el FMI fueron las que llevaron al colapso a la Argentina, y cómo la aplicación de políticas económicas no convencionales –no impuestas desde fuera– fueron las que permitieron la salida de la crisis. La valía de la obra se refuerza a la luz de las circunstancias económicas actuales, permitiendo establecer muchos paralelismos con la situación económica que están atravesando varios países del sur de Europa y desmontando ciertas premisas que a base de ser repetidas, intentan ser convertidas en verdades absolutas.

El autor deja claro desde un principio que las políticas implementadas funcionaron gracias al esfuerzo de la población argentina que soportó unas condiciones de vida muy duras. No cae en el exitismo, reconoce que la gestión fue muy positiva pero advierte de la necesidad de seguir trabajando, y critica el cambio de rumbo en las políticas económicas que se dio una vez que él se alejó de la gestión de la cartera de Economía en el Gobierno de Néstor Kirchner.

En definitiva, el libro es un alegato a favor de una concepción de la Economía, como ciencia social en el sentido más amplio del término. La política y la sociedad son dimensiones inherentes a la disciplina económica, y deben ser tenidas en cuenta en la gestión económica. Reivindica el establecimiento de prioridades, dando importancia a las políticas sociales, sin caer en el populismo ni la demagogia. Demuestra la falacia del «no hay otra opción», pero tampoco cae en el voluntarismo de que todo es viable. Existe alternativa pero sólo es posible si existe voluntad de cambiar. Vemos aquí que el título del libro no es casual.

Leandro Martínez López
Master en Economía Internacional y
Desarrollo. UCM